

*En aquel tiempo, Jesús dijo a uno a de los principales fariseos que lo había invitado: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a los vecinos ricos; porque corresponderán invitándote, y quedarás pagado. Cuando des un banquete, invita a pobres, lisiados, cojos y ciegos; y serás bienaventurado, porque no pueden pagarte; te pagarán en la resurrección de los justos».*

Jesús nos presenta un mensaje poderoso sobre la generosidad y la verdadera naturaleza del amor cristiano. Es una llamada a adoptar una perspectiva más profunda sobre cómo debemos vivir nuestras vidas.

Jesús dice: "Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; porque pueden invitarte a su vez, y eso será tu recompensa." En otras palabras, no se trata de dar con la expectativa de recibir algo a cambio. No es una transacción comercial, sino un acto de amor.

Entonces, ¿a quiénes debemos invitar? Jesús nos responde claramente: "Al contrario, cuando des un banquete, invita a los pobres, a los mancos, a los cojos y a los ciegos." Aquí, Jesús nos pide que miremos más allá de los límites de nuestra comodidad y que abramos nuestros corazones y nuestras puertas a aquellos que más necesitan amor y apoyo.

La razón detrás de esta enseñanza es aún más profunda: "Entonces serás dichoso, porque ellos no tienen cómo recompensarte; pero se te recompensará en la resurrección de los justos." Aquí, Jesús nos muestra que la generosidad sincera no pasa desapercibida a los ojos de Dios. Nuestra recompensa no proviene de los elogios de los hombres o de la satisfacción de nuestro ego, sino de la gratitud de Dios y de la bendición eterna que Él promete a los justos.

La lectura de hoy nos recuerda el amor incondicional y desinteresado que Dios tiene por cada uno de nosotros. Dios nos ama no porque podamos ofrecerle algo a cambio, sino porque somos Sus hijos. Siguiendo Su ejemplo, estamos llamados a amar de la misma manera.

En nuestro mundo, a menudo estamos tentados a buscar reconocimiento y recompensas por nuestras buenas acciones. Pero hoy Jesús nos insta a ir más allá, a amar de manera incondicional, a extender la mano a los necesitados sin esperar nada a cambio. Esto es lo que significa reflejar el corazón de Dios.

¿A quiénes estamos invitando a nuestra mesa? ¿A quiénes estamos extendiendo nuestra mano? ¿Estamos dispuestos a amar de manera desinteresada y a confiar en la promesa de Dios de recompensarnos cuando él quiera?

Pidamos a María Santísima que nos inspire a vivir vidas de generosidad y amor auténtico, siguiendo el ejemplo de Cristo. Que podamos abrir nuestros corazones a los demás, sin hacer distinciones, y recordar que, al hacerlo, estamos reflejando el corazón de Dios en un mundo que anhela amor y compasión.